

# Vino y banquete desde Homero a Anacreonte

## I.—EN LA EPICA

Para la recta y total comprensión, dentro de la lírica griega, sobre el tema del vino y el banquete, es necesario buscar los antecedentes más cercanos a élla: *Homero* y *Hesíodo*. En Homero, encontramos el vino en gran parte separado del banquete; debemos tener presente el carácter propio de ambos poemas.

Actualmente, banquete es: «Una comida a la que concurren muchas personas para celebrar algún acontecimiento»<sup>1</sup>; mas, para poder tratar el tema hay que evitar esta definición, ya que, como veremos más adelante, no corresponde a la auténtica comida griega o *simpósion*.

El vocablo *simpósion* no lo encontramos en la literatura griega, hasta *Alceo de Lesbos*<sup>2</sup>, no así otros vocablos supletorios que a veces equivalen a *simpósion*. Uno de ellos es *daís*, que puede ser: ya simplemente un banquete en sentido general, ya un banquete suntuoso<sup>3</sup>, ya una simple comida, o, ya una fiesta sacrificial<sup>4</sup>. Otro de los vocablos que pueden designar un banquete es *deipnon* (v.gr. varias de las comidas vespertinas que se celebran en la Odisea)<sup>5</sup>. Alguna vez es indicio de banquete el vocablo *thalía*<sup>6</sup>.

La primera escena de banquete la encontramos en *Il.* 1.595 ss.; este banquete se realiza entre los dioses. Estos

1 RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, 19 ed. (Madrid 1970) (s.v. Banquete).

2 *Alc.* Z 46.

3 *Il.* 1 424, 467, 579, 475, 488, 620; 2 430, 431; 4 48, 259, 344; 7 319, 320; 9 70, 90, 225, 228, 487; 19 178; 23 48, 56; 24 43, 69. *Od.* 1 28, 152, 225, 374. Como banquete suntuoso: *Il.* 15, 95.

4 Como comida: *Od.* 18, 279. Como fiesta sacrificial: *Il.* 24, 69.

5 *Od.* 17, 176; 20, 390.

6 *Od.* 11, 603.

habían ido al país de los Etiópes para otro banquete <sup>7</sup>. Homero pasa por alto este banquete del país de los Etiópes y nos describe el que tiene lugar en el Olimpo <sup>8</sup>.

El banquete tiene dos partes, pero Homero sólo hace incapié en la 2ª parte. La fiesta comienza tras la intervención de Hefesto al ofrecer una doble copa a su madre <sup>9</sup>. (De esta forma de copa hablaremos más adelante). Hefesto escancia dulce néctar <sup>10</sup>. Dentro del antropomorfismo homérico, no tenemos una palabra especial para designar el acto de escanciar el néctar de los dioses y así Homero usa el vocablo *oinocóo*, vocablo que entra de lleno en el contexto simpósíaco, pero que no corresponde a la misión concreta del caso. El néctar, como si de vino se tratase se halla dentro de una gran *cratera* y de allí es sacado por medio de otro vaso que no se especifica.

La duración del banquete <sup>11</sup>, se debe al concepto que Homero tiene de los dioses, atribuyéndoles acciones extraordinarias. Encontramos una participación completa de todos los dioses respecto a la comida y a la bebida <sup>12</sup>. La parte musical que acompaña al banquete corresponde al mismo Apolo y a las Musas que alternan con él en el canto <sup>13</sup>.

Sobre el lugar del banquete, Homero supone que los dioses tienen un sitio común de reunión para estos casos, pues, una vez acabado el banquete, los dioses marchan cada uno a su palacio. Este lugar de reunión, en este caso, es la cumbre del Olimpo en el palacio de Zeus <sup>14</sup>.

La comparación que se hace en el canto 2, 127-28, es una mera alusión a un banquete en tiempo de paz, en que por cada cierto número de personas existe un escanciador. De igual modo hablaremos del ejemplo encontrado en el canto IV 346. En la *Iliada* no encontramos una descripción completa de un banquete, sino que en la *Iliada* solo se habla de una comida más o menos lujosa, según los momentos de

7 *Il.* 1, 424.

8 *Il.* 1, 595.

9 *Il.* 1, 584-85.

10 *Il.* 1, 598.

11 *Il.* 1, 501-602.

12 *Il.* 1, 602.

13 *Il.* 1, 603-4.

14 *Il.* 1, 533.

paz disponibles. En cambio, en la Odisea hallamos el banquete descrito en toda su extensa gama de matices <sup>15</sup>.

La primera escena de un banquete en la Odisea, la encontramos descrita en tres momentos, a saber: una *preparación* inmediata al festín, en la que varios *heraldos* y *criados* mezclan vino <sup>16</sup>.

Tras la limpieza de las mesas, viene el acto de trinchar la carne, que constituye, dentro de los cánones del banquete, la *primera parte*. En 1, 133-35, se nos señala una cualidad del banquete: «*comida estruendosa*» un estrépito que será propio de todas las orgías en que tomen parte los pretendientes.

El tercer momento es la llamada *segunda parte*, correspondiente a la música o recitación cantada de grandes hazañas, que suele pasar en silencio, roto sólomente por el correr del vino y por la música, en contraposición a la primera parte del banquete <sup>17</sup>.

La segunda escena la encontramos en 3.470 ss. Se nos presenta un banquete tras el sacrificio de una res, es decir, dentro de un contexto ritual. En esta clase de comidas convivales, no parece exista el acompañamiento musical posterior a la comida, mientras se bebe, solamente podemos suponerlo aunque sin fundamento <sup>18</sup>.

La tercera escena corresponde a un banquete nupcial, en Lacedemonia, en la mansión de Menelao, por la doble boda de su hijo e hija respectivamente <sup>19</sup>.

Parece que el banquete se celebra dentro del palacio, en una habitación en que se ve lo que pasa fuera, en una especie de pórtico <sup>20</sup>. En el banquete nupcial Homero introduce un elemento, que hasta ahora no habíamos visto: dos bailarines haciendo cabriolas en medio de la muchedumbre. (En el canto 1.595 ss. de la *Iliada*, en la escena descrita entre los dioses, también existe la danza como elemento necesario a la segunda parte del banquete).

15 *Od.* 1, 109-10.

16 *Od.* 1, 109-10.

17 *Od.* 1, 399-40; 1, 325-26.

18 *Od.* 3, 470-73.

19 *Od.* 4, 15-19.

20 *Od.* 4, 22.

En medio del banquete nupcial, entra una persona nueva no invitada, Telémaco, que es acogido con alegría por Menelao y, tras lavarse las manos<sup>21</sup>, toma parte en el festín. Aquí encontramos un curioso detalle: Helena, esposa de Menelao, para evitar el llanto y la cólera, en la *cratera* que sirve para mezclar el vino, arroja una droga de procedencia egipcia, que hace olvidar todos los males; es la primera vez que en la literatura griega se nos hace mención del uso de las drogas<sup>22</sup>. En el verso 19 del canto 4, se da por supuesto el final de la primera parte del banquete, al describirnos las cabriolas de los danzarines, que deleitan a la multitud, pero, Menelao para honrar a Telémaco vuelve a probar las viandas que le son puestas<sup>23</sup>. Una vez acabado el banquete, duermen todos al aire libre, en lechos colocados en el pórtico del palacio<sup>24</sup>.

La cuarta escena la tenemos en el mismo canto, aunque muy distinta de la escena que ya vimos sucedía en Itaca entre los pretendientes. Es una escena preparatoria de banquete<sup>25</sup>. Aquí cada convidado, tras el festín del día anterior, lleva al palacio de Menelao lo necesario para un banquete. Es la única vez que se indica la aportación de cada invitado al banquete; unos traen ovejas, otros vino y las mujeres pan<sup>26</sup>.

En 8, 59-110, tenemos la quinta escena. Es una descripción completa de un banquete. La comida se celebra en el

21 *Od.* 4, 213.

22 *Od.* 4, 220-30. De este caso tenemos una representación dentro del arte Creto-Micénico. Sp. Marinatos - M. Hirmer, *Kreta und das mykenische Hellas* (München 1959) p. 102. «Die auf Taf. 130, 131 abgebildete Göttin ist die grösste der uns erhaltenen. Sie ist als Mohngöttin bekannt, da auf ihren Stirnreif drei Nadeln stecken, deren Köpfe den Samenkapseln des Schlafmohns (Papaver somniferum) nachgebildet sind, eine Beigabe, die an eine Heil- oder Fruchtbarkeitsgöttin denken lässt. Im übrigen sieht man, dass die Mohnkapseln eben die gleichen Einschnitte zeichnen, die man auch heute bei der Gewinnung von Opium an den Kapseln vor der Reife anbringt. Die Vermutung liegt nahe dass die damaligen Kreterinnen die Wirkung des Opiums kannten und als Geheimnis der Gottheit verwahrten, um es den Männern zu geben, wenn sie in Bedrängnis oder Mutlosigkeit waren. Die Odysee (IV, 220 ff.) erzählt, dass Helena, um Menelaos und Telemachos zu trösten, ihnen "Kummerstillende, grollverschende" Arznei in den Wein mischte. Man könnte hierbei an Opium denken».

23 *Od.* 4, 218.

24 *Od.* 4, 296-300.

25 *Od.* 4, 620-23.

26 *Od.* 4, 622-23.

país de los Feacios, dentro del palacio de Alcínoo<sup>27</sup>. El aedo Demódoco participa del banquete no solo con la música y el canto, sino también comiendo manjares, en medio de los convidados<sup>28</sup>, en una mesa que Pontónoo le coloca delante y en la cual el aedo gusta del vino<sup>29</sup>.

Acabada la primera parte del banquete, la Musa impulsa a Demódoco a cantar las glorias de los guerreros. Odiseo, mientras el aedo canta, hace una libación a los dioses con un *depas amphikypellon* 8, 89. Esta clase de libación y dentro del banquete, no es única como después veremos<sup>30</sup>. Finalizada la fiesta dentro de la casa, en el exterior del palacio, al aire libre, se celebran unos juegos.

La sexta escena es la celebración de una cena en el palacio de Alcínoo. Primero se preparan las viandas, habiéndolas escogido cuidadosamente, y comienza el banquete en honor de Odiseo<sup>31</sup>, con la participación de Demódoco en medio de los convidados, junto a una columna.

El banquete se extiende desde el canto 8.469 hasta el canto 13,15. Así desde Homero, tenemos documentación sobre los temas tradicionales a tratar en la segunda parte del banquete, como son: la música, la danza, el vino, y la recitación de las aventuras de algunos de los convidados, evolucionando a conversaciones de carácter filosófico en el siglo V.

Todavía en el país de los Feacios, con Alcínoo al frente, se celebra otro banquete<sup>32</sup>, de semejanza a los anteriores. En 8,89, se liba el vino a los dioses, pero de forma colectiva, con un *depas amphikypellon*. En 19,424-25 se nos señala la duración de un banquete<sup>33</sup>.

El pasaje del libro 20,275 ss. es un auténtico banquete tras el sacrificio a los dioses. Toda su segunda parte, se extiende por los cantos 21 y 22, hasta la muerte de los pretendientes sobre las mesas en que hasta ahora han comido y

27 *Od.* 8, 59-61.

28 *Od.* 8, 65-66.

29 *Od.* 8, 70.

30 *Il.* 4, 258; 264; 266; 10, 579; 16, 226; 230; 231; 24, 284; 306; *Od.* 2, 431; 7, 166; 11, 27.

31 *Od.* 8, 469-76.

32 *Od.* 13, 23-25; 53-54.

33 *Od.* 19, 424-25. «Todo el día, hasta la puesta del sol, celebraron el festín, y nadie careció de su correspondiente porción».

bebido; así en lugar del vino y el canto nos encontramos con un cuadro tétrico, que es la matanza de los pretendientes<sup>34</sup>.

De las escenas descritas por Homero, podemos reconstruir un banquete completo, dividido claramente en dos partes esenciales:

La *primera parte*, con dos motivos:

- a) La preparación remota,
- b) La participación de los convidados en la comida. Siempre de forma estrepitosa y desordenada.

La *segunda parte*, en la que el vino se bebe, en la que existe el canto y en la que se dialoga.

¿Qué es, pues, un banquete? Podemos dar ya una definición de banquete, para atenernos en adelante: «*Banquete es una comida con carácter festivo, en que se participa primero de la comida y posteriormente se recrea el espíritu con el vino y el canto*».

De lo ya expuesto surgen varias cuestiones, como v.gr. elementos de mezcla, relación del agua con el vino, recipientes de mezcla y bebida etc...

El elemento más comúnmente empleado como mezcla es el agua, en una determinada cantidad<sup>35</sup>, alguna vez una droga<sup>36</sup>.

El vino Ismárico, dulce y puro, se mezcla en la proporción de una parte de vino por veinte de agua<sup>37</sup>; éste es el vino más fuerte de los conocidos en la antigüedad, y sirve para privar la voluntad de cualquier ser, siempre que se tome sin mezcla. En la mayor parte de los casos no se da la mezcla aunque suponemos se realiza con agua<sup>38</sup>.

Respecto a los recipientes en que el vino es mezclado, escanciado o bebido, diremos que por lo general se usa la *cratera*, de la que existen variedades<sup>39</sup>. Según R. M. Cook:

34 *Od.* 20, 429-30.

35 *Od.* 1, 110-11.

36 *Od.* 4, 220; 10, 235-36.

37 *Od.* 9, 208.

38 *Il.* 8, 189; 10, 638; *Od.* 3, 332; 391; 164; 179; 7, 182; 10, 356; 13, 53.

39 R. M. Cook, *Greek Painted Pottery* (London 1960) p. 229 ss.: «Big deep bowl with a wide mouth were used for mixing wine. A frequent range of size is from twelve to eighteen inches high, the stem (if there is one)

«Simple Krater, Kotyle Krater, Column Krater, Voluta Krater, Calyx Krater, Bell Krater, Dinos, Lebes Gamikos»<sup>40</sup>.

No podemos señalar cual de ellas es la usada en los banquetes homéricos, aunque por las características, el modelo más cercano es el de la «Clumn Krater», o la «Simple Krater»<sup>41</sup>.

La *cratera*, puede ser de oro, o de plata<sup>42</sup>; hay *crateras* de plata con adornos de oro<sup>43</sup>, y en algunos casos se indica el precio<sup>44</sup>. Pero, ¿Quién mezcla el vino en las crateras? El vino lo mezclan, ya un joven<sup>45</sup>, ya las doncellas<sup>46</sup>, ya heraldos<sup>47</sup>, ya un héroe<sup>48</sup>, ya un convidado<sup>49</sup>. En la *cratera* además del vino y agua se mezclan hierbas venenosas o sustancias desconocidas<sup>50</sup>. En otros muchos casos se hace mención simplemente de la *cratera*<sup>51</sup>.

Para beber o hacer libación se emplean el *depas* y el *depas amphikypellon*. Estos aparecen nombrados muchas veces<sup>52</sup>. El empleo de esta clase de recipientes lo encontramos ya en época micénica<sup>53</sup>.

excluded, but generally the earlier shapes are broader and more capacious than the later. Very large kraters were sometimes made for funerary use, and a special variety —the Lebes gamikos— for marriage ceremonial» ... «Mixing-bowls are frequent and important post from Protogeometric till the fourth century. The varieties are readily distinguished. In all the trend is to narrower forms».

40 R. M. Cook, *ibid.*

41 H. Ebeling, *Lexicon Homericum* (Hildesheim 1963) s.v. *áleison, depas, kypellon, cratera*.

42 *Od.* 4, 615; 9, 203; 10, 356; 15, 115; 103; 121; 23, 219; 741; 24, 275.

43 *Od.* 4, 615; 613; 15, 115.

44 *Il.* 3, 247; *Od.* 4, 617; 15, 117; 121; 21, 145 (*kalón*); 23, 742; 24, 275.

45 *Od.* 1, 148.

46 *Od.* 10, 346.

47 *Od.* 1, 110; 7, 179; 13, 50.

48 *Od.* 3, 390; 393.

49 *Il.* 4, 260; *Od.* 20, 252.

50 *Il.* 1, 470; 2, 330; 9, 175; *Od.* 1, 148; 3, 339; 21, 271.

51 *Il.* 3, 269; 295; 4, 260; 470; 9; 6, 528; 8, 232; 9, 202; *Od.* 1, 110; 3, 390; 393; 7, 179; 183; 9, 9; 209; 10, 356; 578; 13, 50, 105; 18, 423; 20, 152; 253; 21, 145; 22, 341; 23, 219; 471; 778.

52 *Il.* 1, 471; 584; 3, 295; 4, 3; 7, 480; 8, 162; 176; 203; 224; 656; 11, 385; 632; 12, 311; 14, 545; 15, 86; 87; 16, 225; 254; 23, 219; 24, 101; 234; 285; 6, 220; *Od.* 3, 41; 46; 51; 63; 340; 472; 7, 137; 182; 8, 70; 89; 9, 10; 202; 10, 316; 13, 57; 15, 102; 120; 149; 466; 18, 121; 152; 418; 19, 62; 20, 153; 261; 21, 263; 272; 22, 17; 86; 23, 196; 656; 663; 667; 699.

53 El empleo de esta clase de recipiente lo encontramos ya en época Micénica: *Py Ta* 641, *Doc.* 236 (ms.)... 3: di-pa me-wi-jo ti-ri-jo-we, *Poculum* 1; di-pa me-wi-jo a-no-we, *Poculum* 1; C. W. Blegen, *Troy and the Trojans* (Coll. Ancient Peoples and Places, London 1963), Lám. 27; Friedrich Matz, *Kreta, Mykene, Troja* (Stuttgart 1956) Lám. 4; U. B. Alkin, *Anatolia I* (Bar-

El *álison* <sup>54</sup>, es de uso semejante al *depas* y *kypellon*, éste último puede ser de plata y oro, como el *skyphos*, *kotyle*, *kissybion* <sup>55</sup>.

El *amphiphóreys* <sup>56</sup>, es un vaso largo con dos asas <sup>57</sup>. También se usa como recipiente el *askos* <sup>58</sup>.

El vino tiene función esencial en la libación, ya se haga dentro de un banquete, como fuera de él <sup>59</sup>. Es el elemento para la operación material del sacrificio, como condimento <sup>60</sup>.

En el canto III, 300 de la *Iliada*, sirve para ratificar el pacto entre aqueos y troyanos, pero el vino no se bebe, sino que se derrama por tierra a semejanza de lo que se desea para el que rompe el pacto.

La libación ha de hacerse, si es oración, con las manos lavadas, tomando vino de una *cratera* que lo contiene, elevando las manos, y posteriormente se liba y se ora, ya ante una situación angustiosa, o bien, antes de iniciar un viaje marítimo y en casos particulares especiales como cuando Odiseo va a entrar al Hades <sup>61</sup>.

Respecto a los efectos del vino, hay que tener presente dos aspectos. Uno *positivo*: el vino aumenta el vigor del hombre fatigado <sup>62</sup> es signo de fuerza y valor <sup>63</sup>, y es deleite en el banquete. El otro aspecto es el *negativo*: el espíritu se vuelve jactancioso y soberbio <sup>64</sup>, se pierde el valor y la fuerza a causa de su enervación <sup>65</sup>, anula totalmente la voluntad y produce la borrechera <sup>66</sup>; alguna vez se emplea el vocablo *oinobarés*, pero siempre como insulto <sup>67</sup>.

celona 1972) p. 100, Lám. 55; H. Schliemann, *Autobiografía* (Aguilar, 1973) p. 70 ss.

<sup>54</sup> H. Ebeling, *ibid.* (poculum caelatum).

<sup>55</sup> De oro *Od.* 15, 469; de plata *Il.* 11, 774; 24, 429 (*kalón*); *Od.* 3, 50; 4, 591; 8, 430; 15, 85; 22, 9 (éstas son de oro y plata); *Il.* 3, 248; 4, 345; 9, 670; 24, 285; 305; *Od.* 1, 142; 4, 50; 10, 355; 20, 253.

<sup>56</sup> *Od.* 2, 290; 349; 379; 13, 105; 23, 92.

<sup>57</sup> Liddell-Scott, *Greek-English Lexicon* (Oxford 1961).

<sup>58</sup> *Od.* 5, 265; 6, 77.

<sup>59</sup> *Il.* 1, 462; 3, 300; 4, 258; 264; 266; 10, 579; 16, 226; 230; 231; 24, 284; 306; *Od.* 2, 431; 7, 166; 11, 27; 15, 148.

<sup>60</sup> *Il.* 1, 462-63.

<sup>61</sup> *Il.* 6, 258; 264; 266; 10, 579; 16, 226; 230; 231; 24, 284; 306; *Od.* 2, 431; 7, 164; 11, 27.

<sup>62</sup> *Il.* 6, 261.

<sup>63</sup> *Il.* 19, 161; 167.

<sup>64</sup> *Il.* 6, 264; 266; 8, 232.

<sup>65</sup> *Od.* 4, 220; 5, 161; 9, 208.

<sup>66</sup> *Od.* 9, 362; 19, 122.

<sup>67</sup> *Il.* 1, 225; *Od.* 9, 374; 10, 555; 21, 304.



Una de las notas más destacadas que encontramos en Homero al hablar del vino, es la profusión de epítetos que emplea, o el modo característico que tiene Homero de usar el vocablo *oínos* en el lugar más destacado del verso, ya al principio, ya en el centro, ya al final.

Entre los epítetos con que Homero adorna al vino tenemos *aithops*: chispeante, brillante, ardiente, en la mayor parte de los casos dicho por los efectos<sup>68</sup>. Otro de los epítetos es *theíos*: referido a los efectos, indica la capacidad de elevarnos a una especie de *entusiasmo*<sup>69</sup>. *Eleos*: perturbador, alocador<sup>70</sup>. *Eyenór*: confortante, vigorizador, propio de guerreros<sup>71</sup>. Otros epítetos se refieren al sentido del gusto. Entre ellos tenemos: *hedyméleos*: dulce, delicioso como la miel<sup>72</sup>. *Meliedes*: dulce como la miel<sup>73</sup>. *Hedypotos*: dulce de beber<sup>74</sup>, o simplemente *hedys*: dulce<sup>75</sup>.

El color del vino es *erythrós*<sup>76</sup> y *mélanos*<sup>77</sup>. Alguna vez el vino está sin mezclar, como el vino que bebe el ciclope<sup>78</sup>, otras veces se indica la procedencia de la parra<sup>79</sup>. Hay que tener en cuenta que también el vino sirve a veces de epíteto<sup>80</sup>.

¿De dónde procede el vino que de forma ininterrumpida se bebe en el marco épico? Lo más corriente es que proceda del lugar o región donde se bebe, pero también es traído de lejos en grandes cantidades.

En *Il.* 7,467-80, se nos describe un cargamento procedente de Lemnos<sup>81</sup>. El precio de este cargamento es muy diverso<sup>82</sup>. Se paga con bronce, hierro, pieles, vacas y esclavos.

68 *Il.* 1, 462; 6, 266; 14, 5; 16, 226; 231; 230; 23, 237; 24, 841; 791; *Od.* 2, 57; 3, 459; 7, 295; 9, 360; 12, 19; 13, 8; 15, 500; 16, 16; 17, 536; 19, 197; 24, 364.

69 *Od.* 9, 205.

70 *Od.* 14, 643.

71 *Od.* 4, 622.

72 *Il.* 8, 566; 24, 284; *Od.* 7, 182; 10, 356; 13, 53; 15, 148.

73 *Il.* 12, 320; *Od.* 3, 46; 51; 14, 78; 16, 52; 18, 426; 21, 293.

74 *Od.* 3, 391.

75 *Od.* 11, 27; 20, 69.

76 *Od.* 5, 161; 9, 163; 208; 12, 19; 327; 13, 69.

77 *Od.* 5, 265; 9, 196; 346; 347.

78 *Od.* 9, 205.

79 *Od.* 9, 358.

80 *Il.* 5, 771; 7, 88; 23, 143; *Od.* 1, 183; 2, 421; 3, 286; 4, 474; 5, 132; 221; 349; 6, 170; 7, 250; 12, 388; 19, 172; en *Od.* 13, 32 dos bueyes tienen el color del vino.

81 *Il.* 7, 467.

82 *Il.* 7, 471; 473-75.

Alguna vez se indica la procedencia, como en *Il.* 11,639 «vino de Prámnio», este vino es bebido en la célebre copa de Néstor. De Itaca, Telémaco lleva vino en la búsqueda paterna y lo hace en ánforas de dos asas<sup>83</sup>. El vino Ciconio es motivo de presa tras la toma de una ciudad, lo cual indica su gran estima<sup>84</sup>. En el canto 10,235 de la *Odisea* el vino es de Prámnio, ya mencionado anteriormente. Podemos suponer, por tanto, que este vino tenía gran comercio en el Mediterráneo, ya que aparece en Troya y en la tierra de Circe. En *Od.* 13,244, se nos indica claramente que es de Itaca.

Estos vinos se beben como signo de bienvenida<sup>85</sup>, los marineros en sus viajes, o los guerreros para reponer fuerzas en el combate. Encontramos una anécdota que nos indica el amor con que los griegos tomaban el vino en los ratos de ocio; la escena se produce en Troya en un momento en que los helenos están desanimados y acuden en busca de ayuda en la persona de Aquiles; Aquiles está bebiendo vino y entonces como recurso dialéctico, el anciano Fénix le recuerda los momentos felices de la infancia, en que Aquiles bebe el vino en sus rodillas manchando al anciano<sup>86</sup>.

Hay un caso en que el vino es elemento de decoración. Está en el escudo de Aquiles representando, juntamente con otros motivos, la significación de la paz, y no de la guerra<sup>87</sup>.

Tenemos casos rituales en que el vino, sacado de la *cratera* con doble copa, es vertido en el suelo regándolo, como en el caso en que se hace ante el cadáver de Patroclo<sup>88</sup>, también sirve para apagar los restos y efectos de la cremación de cadáveres<sup>89</sup>. En *Il.* 8,189, encontramos un caso único respecto al tema. El vino es dado a los caballos de Héctor, una vez mezclado. Con este ejemplo Homero culmina la acción del vino, a través de todos los seres vivos.

83 *Od.* 2, 290; 9, 164.

84 *Od.* 9, 163-65.

85 *Od.* 9, 196.

86 *Il.* 9, 489-91.

87 *Il.* 18, 545.

88 *Il.* 23, 220.

89 *Il.* 23, 237; 24, 791.

En Hesíodo encontramos el vino en un marco completamente diferente. Solo se nos habla del vino en dos momentos. El primer texto lo recogemos de «*Obras y días*»<sup>90</sup>.

El vino es un elemento decorativo más, dentro del marco para que la naturaleza llegue a su punto ideal en un momento dado. El vino se bebe en la estación calurosa del año: el *verano*. Se nos describe el verano, no el vino. Tras describir primero los efectos naturales del verano, pasa a describirnos los efectos psicológicos que influyen en las personas<sup>91</sup>. Del vino dice que es *áristos*, y que procede de Biblos, dos elementos nuevos hasta ahora. Sin romper con Homero lo califica de *aithops*; el vino es bebido a la sombra. Debemos tener presente que el poeta solo exhorta a beber<sup>92</sup>, y no lo hace como Homero de forma descriptiva, ni como Alceo de forma imperiosa y directa. La proporción en que se bebe o se debe beber este vino, es de tres partes de agua por una de vino<sup>93</sup>; sobre este fragmento, volveremos a hablar al compararlo con el frag. Z 23 de Alceo<sup>94</sup>.

El segundo texto lo recogemos de las «*Eoias*»<sup>95</sup>. En este fragmento se nos describe el vino con el eptíeto *margós*, que expresa ansiedad y locura. A continuación pasa a describirnos Hesíodo el estado emocional dionisiaco que resulta del «*aden pine*».

El sentido del fragmento es claro, pero como falta todo lo siguiente, no podemos encuadrarlo dentro de un esquema. El primer verso del fragmento es totalmente igual al verso 400 del «*Escudo*»<sup>96</sup>, y parece un verso de transición.

## II.—ARQUILOCO

Arquilocos canta la realidad de la vida en todos sus aspectos, como un guerrero del siglo VII, sensibilizado por

90 *Obras y Días*, 582-96.

91 *Ibid.*, 594 ss.

92 *Ibid.*, 592.

93 *Ibid.*, 596.

94 E. Lobel - D. Page, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta* (Oxford 1955), frag. Z 23 (a).

95 R. Merkelbach - M. L. West, *Fragmenta Hesiodica* (Oxford 1967), frag. 239. El fragmento lo transmite Ateneo en Z, 32, p. 428.

96 *Escudo*, 400.

cada una de las acciones cotidianas. Filosofía sobre el vino, fugacidad del hombre, la inseguridad de la vida, el amor y el odio, el remedio a las luchas y a las penas, el heroísmo en la guerra, la fama, la belleza y la virtud. Es el gran poeta que se sirve de las formas populares para expresar los más íntimos sentimientos <sup>97</sup>.

Ya en Homero hicimos notar, la importancia del vino como algo necesario, para que el guerrero pudiera resistir la impetuosidad del combate <sup>98</sup>. La necesidad que surge en Arquíloco, ante el acto de beber vino, es doble: necesidad *material*, al igual que Homero, y necesidad *psicológica*, aspecto innovador dentro de la literatura griega.

El vino en Hesíodo sólo fué un elemento con el que la naturaleza alcanzaba un punto de equilibrio, era un elemento más dentro de una totalidad <sup>99</sup>. Arquíloco hace del vino, centro de una escena en torno a la que giran acontecimientos, y en esto radica su innovación respecto a Hesíodo <sup>100</sup>. Para Arquíloco la batalla ha perdido ya, todo su esplendor épico. La guerra es un medio para ganarse el pan, no un medio de afirmación personal. Con todo, Arquíloco en el *fragmento* 2 tiene en su mente a Homero:

«En la lanza el pan de cebada se me amasa,  
en la lanza el vino Ismárico, y bebo en la  
lanza reclinado».

Arquíloco en el aspecto formal sigue a Homero <sup>101</sup>. Homero en la *Odisea*, habla del vino del Ismaro, dulce y puro; su mezcla exige abundante agua debido a su fuerte enervación <sup>102</sup>. Arquíloco bebe este vino, el más fuerte de los conocidos dentro del marco épico, y lo bebe recostado en la

97 Como edición crítica más importante hemos tomado la de F. R. Adrados. Muchas de las ideas expuestas al hablar de Arquíloco y Alceo están tomadas de apuntes de clase de los profesores Alfonso Ortega y Enrique R. Panyagua a quien de modo especial tengo que agradecer gran cantidad de sugerencias y en especial interés que ha tomado en este trabajo.

98 *Il.* 6, 261; 19, 161; 167.

99 *Obras y Dias* 594 ss.

100 *Frag.* 2, 11, 219.

101 A. Ortega, *El Despertar de la lirica en Europa* (Salamanca 1974).

102 La escena de la *Odisea* 9, 208 ss. El vino es tomado por el ciclope y el efecto de la borrachera lo aprovecha Odiseo para privarle de la vista. La mezcla que exige es asombrosa: 20 partes de agua por una de vino. (Respecto a este punto ver la obra de F. Lasserre, *Archiloque, Fragments*, Paris 1958).

lanza ,no en grandes mansiones, ni en fiestas resplandecientes. Su casa y su vida es la lanza. De la lanza salen el pan y el vino.

En el *frag.* 2, habla en primera persona, y trata de hacernos ver la situación del soldado de su tiempo. Recordemos que, ante todo, Arquíloco vive en una época llena de agitaciones, y esta época produce en él una nueva experiencia desconocida<sup>103</sup>. Los sucesos le llegan a transformar desde el interior del espíritu, hacen de Arquíloco un inconformista ante las penas y un luchador constante contra la rutina.

En el *frag.* 2 como en otros varios, ya se ha perdido el ideal heroico de lucha; para Arquíloco existen dos motivos por los que combatir: *la comida y el vino*. (Sólo en este fragmento se menciona una clase determinada de vino).

A veces Arquíloco llega hasta nosotros un tanto lejano, debido a lo fragmentario de su obra. El *frag.* 224<sup>104</sup>, del que se conservan escasas palabras dice así: «fuera cada uno bebía. Y en los transportes báquicos...».

El sentido es oscuro. La primera palabra, ya aclara algo: no se trata de un fragmento simposiaco. Podemos sospechar que se trata de una, de las muchas guardias nocturnas que el guerrero tenía que hacer, y en las que la bebida estaba permitida como podemos ver en el *frag.* 11. El vino no es un pasatiempo para el guerrero, sino una necesidad. Necesidad que es imperiosa y nace del *thymós*. Las palabras del *frag.* 11 son: «...pues nosotros no podemos abstenernos del vino en esta guardia»<sup>105</sup>.

Estas palabras las podría haber pronunciado cualquier guerrero a través de las distintas etapas de la historia, pero en Arquíloco, adquieren vida propia y fuerza extraordinaria ante un hecho tan esencial en la vida de guerrero, sometido a una constante tirantez ante la situación de peligro.

El canto para Arquíloco, en circunstancias especiales, puede ser una de las muchas consecuencias del vino. Este aspecto no rompe la tradición épica. Para Homero el canto

103 Ver *frag.* 211.

104 *Frag.* 224. «...Dentro cada uno bebía y en los transportes báquicos...».

105 Versos 9 y 10.

procede de las Musas. Arquíloco se declara *servidor* de Ares y *conocedor* del amable don de las Musas <sup>106</sup>.

«La idea de que la poesía es un *don de las Musas* con lo que se apunta al tema de la inspiración, arranca de la más pura tradición épica representada en Homero y Hesíodo (*Od.* 8, 479-81; *Teog.* 31 ss.). Femio defiende su oficio y dignidad de cantor frente a otros tradicionales trabajos manuales afirmando su *autoenseñanza* (*autodidacta*, *Od.* 22,347 ss.), aunque su magisterio enraiza en una *donación*, ya que un dios *plantó en sus entrañas los múltiples caminos del canto*. En un *soplo* divino, vieja representación irania de la existencia, percibió Hesíodo el don sagrado de la poesía (*Teog.* 36). Arquíloco ve también en el canto un don divino. Pero en «*epistámenos*» se anuncia una nueva autoconsciencia. Entender el *don amable de las Musas* es una expresión insólita» <sup>107</sup>.

El *frag.* 219, es revolucionario, y en la literatura posterior a Arquíloco, alcanza su máximo rigor en Eurípides en su obra «*Las bacantes*». El *frag.* dice así: «...que sé iniciar el ditirambo, la hermosa canción del señor Dionisio, estando fulminadas mis mientes por el vino» <sup>108</sup>.

Homero atribuyó la pérdida del valor y la fuerza <sup>109</sup>, y la transformación del espíritu, al uso desmesurado del vino <sup>110</sup>. Arquíloco expresa fuertemente sus sentimientos por medio del vocablo «*syncerauno theís*», *fulminar como un rayo*. La concepción psicológica de Arquíloco arranca de la experiencia en su vida de guerrero, mucho más aguda debido a las circunstancias que le rodean. El guerrero es aficionado al vino y por medio de él se eleva y muestra conocedor de una forma concreta de poesía: el *ditirambo*.

El momento más apropiado para cantar a Dionisio, se da cuando el espíritu está herido por el rayo del vino, y no tras la calma del combate. A veces Arquíloco habla del canto, pero no podemos relacionar abiertamente sus fragmentos con la bebida. Podemos sospechar una relación

<sup>106</sup> *Frag.* 1.

<sup>107</sup> A. Ortega *El despertar de la Lirica en Europa* (Salamanca 1974) pp. 31-32.

<sup>108</sup> *Frag.* 219.

<sup>109</sup> *Od.* 4, 220; 5, 161; 9, 208.

<sup>110</sup> *Il.* 6, 264; 266; *Od.* 9, 362; 19, 122.

entre fragmentos, al menos respecto a su ideología. El *frag.* 224, tendría una continuación en el *fragmento* 219, pero sólo en lo que se refiere al vino. En los *frags.* 19, 134 y 218, se habla de la música en varias modalidades, pero sin conexión concreta con el banquete o el vino.

Contra la opinión del profesor F. R. Adrados <sup>111</sup>, diremos acerca del fragmento, 11 <sup>112</sup>, que en modo alguno es simpósíaco. Existen motivos aislados referente a la comida y a la bebida. No es una pieza para ser cantada en un simpósion, ni entra dentro de sus categorías. Los versos 9 y 10, dan la razón del por qué se bebe en ese momento. Se bebe *porque* existe necesidad invencible de vino, para poder mantenerse vigilante durante una guardia, obligación de por sí dura para el soldado. Esta guardia podría haber sido con seguridad tras una cena, al anochecer <sup>113</sup>.

Los vasos *kothon* y *kados* son mencionados por vez primera en la poesía griega. Actualmente llamamos *kothon*, a un vaso de gran reborde, del que es incómodo beber <sup>114</sup>. En época de Arquíloco parece ser un vaso de uso común entre soldados. El *kados*, lo volveremos a ver al hablar del *fragmento* 93, de Anacreonte.

En Arquíloco comenzamos a observar el uso del imperativo, ante el deseo de beber. Este uso del imperativo lo hará usual Alceo. ¿Los *fragmentos* 7, 8 y 90 aluden a un simpósion? En los *fragmentos* 7 y 8 encontramos el vocablo *thalia*,

111 Cf. F. R. Adrados, o. c., p. 11: «Anotemos también la presencia del tema simposíaco». En el volumen II, vuelve a repetirlo en la p. 112.

112 En el verso 4 está el vocablo que indica comida y generalmente comida al atardecer.

113 *Frag.* 11, versos 9 y 10.

114 *Archiloque*, Fondation Hardt, X, p. 106 (Genève 1963). En el artículo de Denys Page: 'Archilochus and the Oral Tradition', p. 129 ss.: «The phrase «αἶνον ἐρυθρόν», is a ready-made formula, a convenient metrical unit... «κοῖλων» «κάδων», is not a formule-frase, but it may very well become one. ...According to Critias (Lac. Pal. ap. Athen. 483 a-b) a «κόθων» was a kind of cup «ἐπιτηδεύοιτάτων εἰς στρασίαν»: Soldiers on campaign must often drink impure water, and the «κόθων» had a rim which held back the larger impurities (cf. also Theopompus, frag. 54, 1 κόθνος ἐκ στρατεύγεος). It may well be that Archilochus is describing the particular cup used on this occasion, and calls it a «κόθων» because it was indeed a «κόθων» and not some other sort of cup. Doubtless he would not have hesitated to call it by some other name if it had been convenient to his metre to do so; but it happened that the phrase «σὺν κόδωνι» fitted very well, indeed it has obvious formula-quality of its own».

y en el *frag.* 90 *terpoléon*<sup>115</sup>. El uso de estos vocablos suele hacer referencia a la alegría de la fiesta o del banquete. El módulo que encontramos en Arquíloco «*térpetai en thalíes*» (*Od.* 11, 603 y Hesíodo *Op.* 115), pertenece a la tradición oral. En el *frag.* 7, *thalía* evidentemente se refiere a una fiesta de carácter simposíaco. En el *frag.* 8, *thalía* va unido a *terpoléon*, vocablo que designa también alegría, placer. El *frag.* 90, es más oscuro y no podemos afirmar se trate de una alusión del banquete.

Alguna vez encontramos el texto tan corrompido que el sentido se ha perdido, como ejemplo, el *frag.* 130 b<sup>116</sup>, en que aparece *pinein*. En el *frag.* 53, volvemos a encontrar el vocablo *dais* dentro de un fragmento alegórico<sup>117</sup>. En el fragmento aparece *dais* para significar un banquete o una comida, al igual que sucedía en Homero. En esta comida lo que se bebe es el tuétano de los huesos.

Arquíloco habla de una mujer, tal vez se trate de Neóbula y de ahí parte la comparación. En el fragmento 116<sup>118</sup>, la bebida a la que se alude es el «*bryton*». El «*bryton*» es una bebida que se saca de la cerveza<sup>119</sup>. En Tracia y Frigia el «*bryton*» se bebía con una paja. Este fragmento da la primera noticia que se tiene de la cerveza en Grecia. Las noticias más antiguas en torno a la cerveza nos llegan de la región de Mesopotamia. Se menciona dos veces en la incipción del rey de Lagasch Urukagina, rey Sumerio de la dinastía I de Ur (2550-2350? a.C.), como pago a los sacerdotes en los funerales<sup>120</sup>. En la colección de himnos de A. Falkenstein-W. von Soden, se nombra la cerveza al menos cinco veces. Estos himnos son Sumerios y Acadios<sup>121</sup>.

115 *terpolé*, *Od.* 18, 37.

116 Verso 2, *pinein*.

117 *Frag.* 53 (3 k Lass.).

118 *Frag.* 116. «Sobía ruidosamente como el tracio o el frigio que beben la cerveza con una paja; e inclinaba la cabeza llena de afán...».

119 En torno al *Bryton*, ver Víctor Hehn, *Kulturpflanzen und Haustiere* (Hildesheim 1963; 1ª ed. en 1911) pp. 144-56, en que habla extensamente de la cerveza. Augustus Lentz, *Herodiani Technici Reliquiae*, Grammatici Graeci II, (Hildesheim 1965), s.v. *Bryton*: «Βρύτον παν τὸ ἐκ χριθῆς πόμα» 484, 14.

120 A. Schaff - A. Moortgat, *Aegypten und Vorderasien in Altertum* (München 1950) p. 242 ss.

121 A. Falkenstein - W. von Soden, *Sumerische und Akkadische Hymnen und Gebeten* (Zürich-Stuttgart 1953). Los himnos son los siguientes:



Este fragmento 216 habla de una comida llamada *éranos*, o comida a escote<sup>122</sup>. H. Frisk afirma<sup>123</sup>, que existe ya en la Odisea, pero no especifica el lugar. Desde luego, en la Odisea encontramos un lugar el que podríamos calificar de *éranos*. El lugar es *Od.* 4,622 ss.

En Hesíodo lo encontramos en *Op.* 722<sup>124</sup>. La diferencia entre *banquete* y *éranos* consiste en el coste que cada invitado hace de su parte correspondiente, como hoy día es costumbre en muchas ocasiones.

### III.—ALCEO

Alceo vive durante el s. VII, en una época en que Lesbos está agitada por los hechos políticos. Hay que tener presente una característica de su vida: *es aristócrata*. En algunos de sus fragmentos, debido a su temperamento, aparecen notas poco características de un aristócrata. C. M. Bowra, destaca una de ellas afirmando: «la disposición de *nyn cre methysthen*» representada por Alceo, no es común

Núm. 1 = Lied auf Minurta (dios de la guerra y de la caza), p. 59, vers. 17, en que pide a dios que crezca en el campo la «manchada cebada». Estos himnos antiguos babilónicos, son de origen sumerio, fueron escritos después en lenguaje babilónico entre los años 2100-1700 a.C. (La manchada cebada es *Hordeum nigrum rectum*).

Núm. 8 = p. 70, es un himno a la diosa Nininsinna en que se describe al final un banquete de la diosa, en el que se vierte miel, «buena Emma cerveza y el mejor vino». El himno procede de un original antiguo babilónico, con traducción interlineal académica, no siempre correcta. Segundo milenio a.C.

Núm. 11. En el himno 11 (p. 77) al dios Enhil se dice que él hace crecer la cebada. La cebada se menciona en otros himnos.

Núm. 15, es un himno sumerio al dios Nergal (p. 83) a quien se le ruega que «no mate al anciano que está tomando cerveza». Es del segundo milenio a.C., ha llegado transcrito en antiguo babilónico.

Núm. 18. En una canción penitencial (la 18 del libro citado, estrofa 8, que había que ejecutar inclinado, p. 98) se ofrece a la diosa Inanna y al rey asirio Iddindagan de la dinastía de Isin (ca. 1937-1917 a.C.), representado como Tammuz, se exhorta a que viertan a la diosa: «vino tinto, vino blanco, vino tinto, Emma-cerveza, a mi señora Emma-cerveza, codiciada cerveza... cerveza». Tammuz es la forma hebrea de Dumuzi, rey y pastor mítico, amado de Inanna. (Esta traducción de los himnos ha sido hecha por el profesor Isidoro Rodríguez, a quien doy las gracias).

122 H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1960) p. 547: «Mahl auf gemeinschaftliche Kosten, Freundesmahl, Schmaus», ase-gura que la etimología es insegura.

123 Cf. Idem, o. c. de Frisk.

124 *Eranos: Lexicon der Alten Welt* (Artemis Verlag, Zürich und Stuttgart 1965).

en la aristocracia griega del s. VI»<sup>125</sup>. En realidad la mayoría de los fragmentos que conservamos, son de este tipo<sup>126</sup>. Esto es debido, como bien afirma el profesor A. Ortega, a que «Alceo no buscó consuelo en la reflexión, en las energías inmanentes de su voluntad, sino en algo concreto y externo, en *el vino que hace olvidar las penas*»<sup>127</sup>.

Alceo invita a beber, con expresiones muy directas, rápida y vivamente. «La intensidad de expresión brota así, de su existencia en riesgo continuo, y ello supone también una auténtica conquista intelectual»<sup>128</sup>. Alceo acude al vino para liberarse de sus muchas frustraciones políticas. Así a la muerte de Mírsilo exclama: «Ahora es necesario estar embriagado y que cada uno beba en demasía, porque murió Mírsilo»<sup>129</sup>. En medio de las calamidades y luchas de la isla dice: «No hay que trastornar con los males el ánimo, ¡oh Biquis!, la mejor medicina es traer vino y embriagarse con él»<sup>130</sup>. Este argumento es aún más expresivo que el *fragmento* 332. Se comprende fácilmente la expresión « $\varphi\alpha\rho\mu\acute{\alpha}\chi\omega\nu$  δ' ἄριστον ... μεθύσθην», ¡con qué alegría y vehemencia serían cantados estos versos, en las reuniones simposíacas, celebradas por Alceo y sus compañeros, en los salones tachonados de armas!

No podemos negar la influencia que Alceo recibe en algunos momentos de Homero. En este *frag.* 335, encontramos la expresión «*thymon epiprepen*», que en la Odisea ya leímos<sup>131</sup>. Aparte de los fragmentos políticos, alceo habla del vino en todos los tonos y de muchas formas. Podemos enfocar este apartado desde dos puntos de vista respecto a la forma y colocación de las palabras en el verso:

125 C. M. Bowra, *Problems in Greek Poetry* (Oxford 1952) p. 2.

126 *Frag.* 332 (Z 8), 335 (Z 11), 38 (B 6) y otros.

127 Cf. Alfonso Ortega, o. c., p. 105.

128 Cf. Alfonso Ortega, o. c., p. 105.

129 *Frag.* 332.

130 *Frag.* 335. D. Page, *Sappho and Alcaeus* (Oxford 1959) p. 234: «No doubt some of the drinking-songs fall into this category, especially those which speak of the drowning of sorrows in wine». La traducción está tomada de A. Ortega, o. c., p. 107.

131 *Od.* 9, 12.

*Invitación a beber al comienzo de una composición.*

Cuatro son los principales fragmentos de esta clase: 346, 347, 352, 38.

Frag. 38:

«Bebe conmigo y embriágate, Melanipo,  
 ¿Qué piensas? Cuando hayamos cruzado  
 las ondas del Aqueronte, del enorme torrente.  
 ¿Veremos de nuevo la luz pura y fulgente del sol?  
 ¡Deja, pues, de seguir una meta lejana!  
 Que tampoco el hijo de Eolo,  
 Sísifo, el rey que más supo entre los hombres,  
 pudo escapar a la muerte.  
 Y aún siendo astuto, sorprendióle la muerte,  
 y dos veces pasó el Aqueronte:  
 pues el hijo de Cronos, el rey, grande pena  
 le impuso bajo la tierra negra.  
 Mas, no pienses en el reino de las sombras.  
 ¡Jóvenes somos los dos!»<sup>132</sup>.

El fragmento está dentro de un contexto convivial<sup>133</sup>. Muchos de los poemas de Alceo fueron *convivales*, en el sentido que, «tuvieron intención de presentación, por parte del poeta a sus amigos, en ocasiones convivales»<sup>134</sup>.

El tema del *frag.* 38, fue cantado por Homero en la *Odissea* 11,593 ss. pero aquí «el mito es utilizado para reforzar la parénesis»<sup>135</sup>. Alceo lo que dice es que, se beba mientras se pueda, porque una vez muerto no se puede. En este fragmento se nombra a un personaje determinado, Melanipo, a quien va dedicado el poema; es una ruptura total, a pesar del tema, con toda la literatura precedente. A Me-

132 Traducción tomada de A. Ortega, o. c., p. 108. El fragmento pertenece al papiro 1233.

133 D. Page, *Sappho and Alcaeus*, p. 302: «This is ostensibly a convivial song: drink while you may, for when you are dead there is no returning».

134 Cf. D. Page, o. c., p. 299: «Many, perhaps very many, of Alcaeus poems were convivial, in the sense that they were intended for presentation by the poet to his friends on convivial occasions». En la nota 2ª de esta misma página dice: «So also Weir Smyth, *Greek Melic Poetry*, introd., civ.; Schm.-St. I, i, p. 415. Aristotle calls the political piece Z 24 a *scolion*, ἐντιμι τῶν σχολιῶν μελῶν»; this is the only ancient authority for the title with reference to Alcaeus (Phot. Lex. 32 12 Reitzenstein = Alc. Fr. 88 Diehl, scol. 21 Bergk, proves nothing to the point; Ar. Daital. ap. Athen. 694 a αἴσον δὴ μοι σκόλιον τι λαβῶν Ἀλκαίον κ' Ἀνακρέοντος, proves no more than that pieces attributed to Alcaeus were sung at banquets (Attic) in the fifth century B.C.).

135 Cf. A. Ortega, o. c., p. 108.

lanipo sólo se le nombra en este lugar. Heródoto lo volverá a nombrar junto a Alceo en el libro V 95<sup>136</sup>.

En los *fragmentos* 347 y 352 no se habla de un personaje determinado, sino que se exhorta de forma general a beber, dando razón del por qué hay que beber. De estas dos composiciones hablaremos al tratar del vino en relación con la naturaleza. El *frag.* 346, está ambientado en el momento en que la oscuridad trata de vencer a la luz y ésta todavía se retarda:

«¡Bebamos! ¿A qué esperar a las candelas?  
El día está lejos. Dame, querido niño, las copas  
multicolores, las grandes, pues el hijo  
de Semele y Zeus dio el vino a los hombres,  
para *olvido de penas*. Mezcla y escancia una  
y dos copas, y llénalas hasta los bordes.  
Una tras otra la copa el corro recorra»<sup>137</sup>.

Evidentemente se trata de un cántico convival. ¿ «*ἕνα καὶ δύο*» se refiere a la mezcla? o ¿es una fórmula y se refiere al número de copas que se usan en el banquete? La primera hipótesis está ampliamente defendida por D. Page<sup>138</sup>, quien afirma: «podría ser entendido por el oyente el significado de *una de agua y dos de vino*»; basa su afirmación en una común costumbre griega de mezclar el agua y el vino. Parece erróneo interpretar la fórmula «*ἕνα καὶ δύο*» refiriéndola al número de vasos, ya que esta fórmula la volvemos a encontrar en Anacreonte completada por «*hydatos*» y «*oinos*»<sup>139</sup>, o simplemente como aquí. Una traducción podría ser: «*mezcla en la copas una de agua y dos de vino*».

El epíteto *lathikádeon* ya lo encontramos en Homero<sup>140</sup>, en boca de Priamo, al exhortar a Héctor bajo las murallas de Troya antes de que Aquiles con la ayuda de los dioses le quite la vida.

*Invitación a beber en el interior de una composición.*

*Fragmentos* 335, ya aludido anteriormente, 338 y 367 de

136 *Herodoti. Historiae* (Oxford 1962; reimpresión de la tercera edición), II, libro V, 95.

137 Traducción de A. Ortega, o. c., p. 107.

138 Cf. D. Page, o. c., pp. 307-8.

139 Anacreonte, *frag.* 33. Ver cantidad de ejemplos en el citado libro de De Page, p. 308.

140 *Il.* 22, 83.

los que hablaremos al tratar el vino en relación con la naturaleza, y además los *fragmentos* 376 y 401 *a* y *b*.

El *frag.* 376: «y bebas de la copa estando junto a Dinomedes...».

El nombre de Dinomedes, lo encontramos sólo dos veces en Alceo, a saber, en este verso y en el *frag.* 383.

El *frag.* 401 *a*: «alégrate y bebe esta...».

El *frag.* 401 *b*: «¡vamos! bebe...».

En este fragmento, la impetuosidad de Alceo está expresada por la partícula «δεῦρο». Para Alceo el vino es un espejo del alma o un medio para conocer al hombre <sup>141</sup>.

El mejor elogio del vino <sup>142</sup> lo encontramos en el *frag.* 342, «ningún otro árbol plantes antes que la vid» <sup>143</sup>. Es un elogio indirecto al vino. Horacio es más moderado al hablar de la viña y explica los inconvenientes que procede de su fruto <sup>144</sup>. Alceo es por otra parte más expresivo en la dicción.

La ponderación de los valores morales del vino es extensa:

«El vino es la verdad» *frag.* 366 <sup>145</sup>.

«El vino es el espejo del hombre» *frag.* 333.

«El vino hace olvidar los males de la vida» *frag.* 50.

«El vino es la mejor medicina» *frag.* 335.

«El vino encadena las mentes» *frag.* 358.

¿Cuándo se bebe vino y por qué? La naturaleza y el vino están íntimamente unidos en Alceo, de forma que una gran parte de sus versos se refieren a los motivos, por los que el poeta dentro del marco naturalista, invita a beber vino. Se bebe en primavera, verano, y en Invierno.

«He sentido llegar la florida primavera  
.....verted cuanto antes vino melado  
en la cratera.....» (*frag.* 367) <sup>146</sup>.  
«Humedece tus entrañas con vino, pues

141 *Frag.* 333 (Z 9).

142 Algunos de estos elogios están tomados de las orientaciones dadas por el profesor E. R. Panyagua en una de sus clases, con extenso comentario.

143 *Frag.* 342.

144 Hor. Carm. I, 18:

«Nullam, Vare, sacra vite prius severis  
arborem...».

145 *Frag.* 366.

146 *Frag.* 367.

el astro de la mañana se levanta. Es la estación difícil,  
 y todo es sed por el calor,  
 y la cigarra canta con el ruido de las  
 alas... florece el cardo, ahora las  
 mujeres están ardientes y los hombres  
 débiles, ya que Sirio les quema (seca)  
 la cabeza y las rodillas...» (*frag.* 347) <sup>147</sup>.

Alceo en este pasaje imita a Hesíodo en *Op.* 583 ss. <sup>148</sup>. Si el astro se refiere a la estrella del perro, como por lo general se cree, el anochecer está cercano. Es un cántico tras la resaca diaria. Según Page <sup>149</sup>, la aparición del «*Scólymos*», era uno de los signos de la estación más calurosa del año, e incrementaba el apetito del vino. Plinio supone que el «*Scólymos*», es un estimulante de las pasiones sexuales <sup>150</sup>. Así el «*Scólymos*» (*scolimus hispanicus*), fomenta el estímulo del vino, y el vino aumenta el vigor de los miembros viriles, para que el hombre corresponda a los deseos de la mujer. Tal vez Plinio, como dice Page <sup>151</sup>, tomara su teoría de Hesíodo y de Alceo.

Como ya dijimos al hablar de Hesíodo, su descripción es ante todo, de una estampa veraniega, en la se desea un poco de comida y abundante agua fresca con vino. Aquí Alceo hace una descripción del verano a semejanza de Hesíodo, pero como resultado del «*llena tus pulmones con vino*». La causa está dada en el primer verso por medio de la partícula *gar*. En todo caso la copia que Alceo hace de Hesíodo no es inferior al original. Es ante todo una excelente imitación. La composición de Hesíodo es tranquila de ritmo, hay equilibrio entre sílabas largas y breves. Alceo entra directamente en el tema invitando a beber. Esos impulsos puestos por medio de un imperativo son, como ya hemos observado, numerosos. La descripción pasa así a ser algo secundario o motivo por el cual es necesario beber, como

<sup>147</sup> *Frag.* 347, verso 1º: «Llena tus pulmones con vino, pues el astro se levanta».

<sup>148</sup> Verso 582. «Florece el cardo y la cigarra canta».

<sup>149</sup> Cf. De Page, o. c., p. 304: «...as one among other signs of the hottest season of the year. In later times there was a belief that the *scolymus* increased the appetite for wine... and in both Hesiod and Alcaeus the point is made that the season in question is a good time for drinking».

<sup>150</sup> Plinio n. h. XXII, 86, «traditur... venerem stimulare in vino».

<sup>151</sup> Cf. De Page, o. c., toda la página.

contraposición a Hesíodo. Alceo ya se muestra liberado de la tradición épica, al menos en lo que se refiere a la dicción.

El *frag.* 352, es semejante al 347. La traducción es: «Bebamos, pues el astro se levanta».

*Frag.* 338:

«Llueve Zeus y desde el cielo baja grande  
borrasca, yertas están las corrientes  
de agua...  
Echa lejos el frío atizando el fuego,  
y escancia sin miedo el vino dulce, coloca  
bajo mis sienes cabecera de blanco  
algodón»<sup>152</sup>.

El *frag.* 6, alude a una borrasca en el mar. En este fragmento muy corrompido se invita a beber para olvidar la borrasca. No se nos dice nada acerca de la estación en que se produce tal borrasca. Lo más probable es que se produzca en la temporada de navegación ya en el verano, ya en la primavera.

Las horas del día más apropiadas para la bebida son las del atardecer, cuando es difícil saber si es de día o es de noche.

Alceo canta la naturaleza en todos sus aspectos, desde los ríos, cielos, mares, tierras hasta los mismos seres de la naturaleza, ya sea unas aves, ya personas como en los fragmentos vistos<sup>153</sup>.

*Epítetos del vino: Melikhrós, frag.* 338, «dulce como la miel, melado».—*Meliádes, frag.* 112, 367, 369, «dulce como la miel», lo encontramos ya en la *Iliada* y la *Odisea*<sup>154</sup>.—*Oxiteiros, frag.* 369, «agudísimo», aplicado al vino por vez primera.—*Lathikádeon, frag.* 346, «que hace olvidar las penas», lo encontramos en Homero pero no aplicado al vino<sup>155</sup>.

Los nombres de los principales *vasos para beber el vino* son:

*Kylikhna, frag.* 322, 346. Es una taza pequeña. En Atica se le dió este nombre a algunas *píxides*<sup>156</sup>. Es la primera vez

152 Traducción de A. Ortega, o. c., p. 106.

153 *Frag.* 45, 71, 345, 347, 355 y 359.

154 *Il.* 12, 320; *Od.* 3, 46; 51; 14, 78; 16, 52; 18, 426; 21, 293.

155 *Il.* 22, 83.

156 *Kylichnis*. Rare. An Attic name for Fusiform Unguentarium. Tomado de R. M. Cook, *Greek Painted Pottery* (London 1960) p. 367.

que encontramos este término.—*Kernos*, frags. 346, 338, 367 (en este fragmento sólo encontramos el verbo «*kérnamai*»). Entendemos actualmente por *kérnos*, unos platos de barro con pequeñas jarras pegadas, para ofrendas de distintas clases.—*Kylix*, frag. 346, es la copa ordinaria de forma simple y bella<sup>157</sup>. Sale por vez primera en Alceo.—*Potérion*, frag. 376, es una copa para beber. Sale por vez primera en Alceo.—*Kótylos*, frag. 417, vaso pequeño en forma de taza. Es parecido al *escifo*<sup>158</sup>.—*Cratera*, frag. 206, 367. Recipiente para la mezcla.—En el frag. 346, encontramos tres de estos vasos: *Kylikhna*, *kernos*, *kylix*. Los primeros son vasos de gran tamaño, el *kernos*, para mezclar y escanciar y la *kylix*, para pasarla de comensal en comensal.

Dentro del tema del vino y del banquete o dentro del contexto simposiaco, encontramos varios fragmentos que son de escasa importancia:—*Frag.* 322, «las gotas de vino van fluyendo de las copas Teias».—*Frag.* 316, «...los vasos de vino recibirán...»<sup>159</sup>.—*Frag.* 170, en este fragmento sale el verbo «*pono*», pero está corrompido el texto.

*Frag.* 369, «sacando ya del dulce vino, ya del más agudo que los cardos...».—*Frag.* 58, encontramos «*methyon*», sin sentido.—*Frag.* 358, «el vino encadena las mientes».—*Frag.* 447, «*oinocóon*» sin sentido.—*Frag.* 39, «*oinos*», es un fragmento del papiro 1223.—*Frag.* 50, «derrámame hügüento oloroso, y sobre mi pecho blanco, bebiendo...».—*Frag.* 72, «llena su casa, ambos día y noche con vino no mezclado y...».—*Frag.* 320, 72, 319, 362, que según Egmonds son convivales<sup>160</sup>. El *frag.* 348 es un cántico de banquete, según Aristóteles *Pol.* 1285 a 33. En los frags. 70 y 368, encontramos «*symposio*» y «*symposias*» respectivamente.

El *frag.* 368 dice así:

«Pido que alguien vaya a buscar al amable  
Menón, si él falta del *simpósion* yo  
no puedo tener alegría»<sup>161</sup>.

157 Cf. R. M. Cook, o. c., p. 235.

158 Cf. R. M. Cook, o. c., p. 237.

159 Gallavoti, *Saffo e Alceo*, 2 ed. (Napoli 1957) p. 133: «vasi di vino riceverebbero».

160 J. M. Edmonds, *Lyra Graeca*, I (London 1963).

161 Traducción del profesor E. R. Panyagua.



Es un fragmento que nos indica el grado de fraternidad existente entre Alceo y algunos amigos en el acto común de beber el vino del banquete.

De la gran cantidad de poetas que leyeron a Alceo y le imitaron al hablar del vino destacan:

*Horacio*. Es el primer imitador por su calidad poética. De la obra de Horacio podemos destacar como más representativas imitaciones las siguientes: *el frag.* 342, imitado en *Carm.* I, 18; *el frag.* 346, *Carm.* II, 27; *el frag.* 346, en *Carm.* IV, 12; *el frag.* 332, *Carm.* I, 32; *el frag.* 338, en *Carm.* I, 9; *el frag.* 338, en *Epodo* 13 <sup>162</sup>.

*Teócrito* <sup>163</sup>, imita a Alceo en el *idilio* XXIX, 1: *frags.* 333 y 366; el *idilio* VII tomado del *frag.* 346.

En la *Antología Palatina*, encontramos imitado el *frag.* 346, en XII, 50 en asclepiadeos.

*Teognis*, el *frag.* 333, en el verso 500. La mayoría de los versos de Teognis se limitan a corregir moralmente los deseos de Alceo. Este mismo fragmento lo imita Esquilo.

Concluimos con las palabras del prof. A. Ortega, « el tono apasionado, nacido del corazón dolorido y desgarrado en la lucha política, no le permitió reflexionar con frecuencia sobre verdades universales, que deduce la mente de la inestabilidad de las cosas humanas» <sup>164</sup>.

#### IV.—ANACREONTE

Como ya sabemos, los *escolios* son cánticos convivales, dispuestos para ser cantados en un banquete. Al hablar de Alceo ya hemos encontrado varios fragmentos, que podríamos tomarlos como verdaderos cánticos convivales.

El escolio por lo general, se componía para ser cantado con acompañamiento de lira. Hay varias teorías en torno al vocablo «*scólion*». Unos, lo hacen derivar de «*scolíós*», torcido, sinuoso, porque los varios cantores que intervenían

<sup>162</sup> Horace, *The Odes and Epodes*. Obra de C. F. Bennett (London 1964; reimpresión del 1914).

<sup>163</sup> Teócrito, *Bucolici Graeci* (Oxford 1962; reimpresión de la edición de 1958, de A. S. F. Gow).

<sup>164</sup> Cf. A. Ortega, o. c., p. 105.

en las reuniones convivales, eran de mala calidad, y su interpretación llena de desniveles. Otros opinan, que el nombre se debió a la diferencia de los cantos o a su carácter no social. Unos terceros afirman, que los cantos eran fáciles, pero aparentaban dificultad al ambriagarse los cantores <sup>165</sup>.

Sabemos que en el s. V, se designaba con este término a unas cortas composiciones destinadas al banquete, que se cantaban al son de la lira. Eran cantadas sólo por algún experto de este difícil arte. Gallavotti, remonta la costumbre de los escolios hasta Alceo <sup>166</sup>, dándole un sentido muy general al vocablo. Ya Anacreonte, tanto en la corte de Polícrates de Samos, como en la corte de Atenas, compuso escolios o cánticos convivales tales, como los que transmite Ateneo, con el mismo fin que en los siglos posteriores dieron al escolio. Los temas de Anacreonte todos podrían ser cantados en un banquete. El banquete en este tiempo, lo encontramos ya plenamente desarrollado. La primera parte sigue siendo como en tiempos anteriores. Lo que llamamos *simpósion* o la segunda parte del banquete se le enriquece mucho más, y se llena de matices desconocidos, debido a la influencia de las cortes orientales en Asia Menor. Tal es el desarrollo que sigue esta parte, que se independiza en parte de la comida primitiva.

Las palabras de Teognis, dan una idea bastante clara, de algunos excesos que se cometían a menudo en el simpósion: «No retengas con nosotros contra su voluntad, a ninguno de nuestros invitados, ni le invites a marcharse si no quiere irse, ni despiertes al dormido, oh Simónides, si el dulce sueño se ha apoderado de alguno de nosotros, embriagado por el vino, ni obligues a dormir mal de su grado al que está desvelado; pues toda imposición es molesta. Que el escanciador llene la copa al que quiera beber, pues no to-

<sup>165</sup> Entre los primeros, encontramos a Dicearco, Hist. 43, Aristox. fr. Hist. 59, y Plu. 2.615 c. Entre los segundos: Hsch, Sch. Ar. V, 1217. Entre los terceros: Procl. en Phot. Bibl., p. 321 B. Todas estas teorías están brevemente resumidas en el *Greek-Englisch Lexicon*, Liddell - Scott - Jones (Oxford, reimpresión del 1953).

<sup>166</sup> C. Gallavotti, *Saffo e Alceo*, 2 ed. (Napoli 1957) p. 11: «In età piú antica, prealessandrina, Aristotele fa una citazione dai *carmi conviviali* di Alceo; ma neppure in questo caso sappiano quale valore preciso attribuire al termine rispetto alla raccolta dei carmi di Alceo che si poteva leggere ad Atene nel IV sec. a.C., o a quella che poi curarono gli Alessandrini».

das las noches uno puede darse buena vida. Yo, por mi parte, como ya he bebido una cantidad de vino razonable, voy a mi casa a acordarme de la hora del sueño, que ahuyenta las penas. Llegaré en el estado en que más agradable es haber bebido: no me he abstenido del vino ni estoy demasiado borracho. El que bebe sin medida, no es ya dueño de su lengua ni de su voluntad: una vez borracho, pronuncia palabras inconvenientes, que resultan indecentes para los que no están bebidos, y no se avergüenza de ninguna acción, convertido en un estúpido de hombre cuerdo que era. Sabor de estas cosas, no bebas vino en exceso; o levántate antes de emborracharte, no sea que tu vientre te someta a su voluntad como a un mal servidor que trabaja todo el día, o no bebas aunque te quedas. Tú, en cambio, repites siempre la palabra insensata: ¡escancia!, y por eso estas borracho: una copa que te ofrecen, es la amistad, otra, la del desafío, otra, es la libación en honor de los dioses... y todavía tienes otra en la mano; no sabes negarte: cuando, en realidad, el invencible es, el que después de beber muchas no dice algún disparate. Conversad vosotros amablemente junto a la cratera, absteniéndoois siempre de disputar unos con otros y hablando delante de todos dirigiéndoois al tiempo a cada uno y a todos juntos: así es como un festín resulta agradable»<sup>167</sup>.

Cada uno de los motivos cantados por Anacreonte están representados en la cerámica griega, lo cual indica, que los pintores y ceramistas conocían los dichos de los poetas, que de boca en boca recorrían la sociedad griega.

La composición de Crinágoras en la que dice hablando de Anacreonte:

«Escribió o bien al lado de una jarra  
de vino, o bien envuelto en amores»<sup>168</sup>.

nos da una idea clara, de la aficción de Anacreonte por éste tema del vino y del amor.

<sup>167</sup> Traducción de Adrados, o. c., II, 467-96.

<sup>168</sup> Crinágoras, *Antología Palatina* IX, 239, parece que Crinágoras nació cr. 70 a.C. Es un epigrama en que se elogia a los cinco libros de Anacreonte:

«La dulce péntada de libros líricos en este estuche  
lleve las obras de las inimitables gracias  
que Anacreonte de Teos con su péñola

Platón <sup>169</sup>, llama a Anacreonte «*sabio en cosas amorosas*».

Ateneo, XIII, 600 ss., por boca de Critias hace un gran elogio de Anacreonte, llamándole «*animador de simpósion, seductor de mujeres, rival de los auletas, virtuoso de la lira, suave, siempre alegre*» <sup>170</sup>.

Aunque la mayoría de los fragmentos de Anacreonte podrían introducirse en este apartado, sólo recogemos seis de ellos en que directamente se habla del amor y del vino. Son los *frags.* 37, 38, 56, 61, 94, 131.

El *frag.* 37, dice:

«Me agrada cantar al amable Eros  
lleno de guirnaldas de flores.  
El es Señor de los dioses,  
El doma a los mortales» <sup>171</sup>.

El título que Anacreonte da a Eros, «*dynástes*» nos es desconocido hasta esta composición. Sin embargo, «*damadsei Brotús*», lo encontramos, de forma adjetivada en el *frag.* 14, «*damales*».

Es Eros quien invita a jugar con una muchacha lesbia al poeta <sup>172</sup>. En algún caso <sup>173</sup>, pide a Dioniso le conceda el amor de una persona deseada. Dioniso juega con el bizarro Eros, las ninfas de ojos azules y la encendida Afrodita.

En el *frag.* 56, parece tener en la mente a Homero:

«No es querido el que con la cratera a tope  
bebiendo, narra los tumultos, las risas de  
la minuciosa guerra, sino el que los espléndidos  
regalos de las Musas y de Afrodita  
se acuerda, mezclando la amable gloria».

«Hay un violento contraste entre Alceo, a quien imaginamos recitando poesía de arsenal bien pertrechado en el círculo de sus correligionarios reunidos en un banquete, y

escribió acompañado de vino y de amores,  
venimos como regalo para el cumpleaños de Antonia  
incomparable por su belleza».

(La traducción se debe al profesor Panyagua en sus apuntes de clase).

<sup>169</sup> Platón, Fedro, 235 b.

<sup>170</sup> Tomado de apuntes del profesor Panyagua en 1972.

<sup>171</sup> *Frag.* 37.

<sup>172</sup> *Frag.* 13.

<sup>173</sup> *Frag.* 14.

Anacreonte, que bebe vino mezclado con agua y nada quiere saber de rencillas, ni de guerras que hacen derramar tantas lágrimas»<sup>174</sup>.

La aversión que tiene Anacreonte a la guerra, recuerda a los fragmentos elegíacos de Jenófanes en que nos aconseja también evitar estos temas y beber demasiado<sup>175</sup>. Un eco semejante encontramos en Teognis cuando dice «... que Apolo lleve por buen camino mi lengua y mi pensamiento, y que la lira y la flauta entonen su canto sagrado. Bebamos nosotros en tanto, después de habernos conciliado a los dioses con libaciones, *cambiando bromas entre nosotros y sin temor a la guerra promovida por los medos...*»<sup>176</sup>.

Otras veces Anacreonte muestra su alma verdaderamente apasionada y exclama en el *frag.* 38:

Trae agua, trae vino, oh niño,  
tráenos coronas adornadas de flores,  
para que luce a puñetazos con Eros»<sup>177</sup>.

O el *frag.* 94:

«...una vez más, subiendo desde la roca  
del Leúcade en la grisácea ola me sumergiré ébrio  
[de amor]»<sup>178</sup>.

Este amor, no es un amor de acentos trágicos como podría ser el de Safo o las salidas impetuosas y primarias de Alceo. Anacreonte hunde nuestras almas en la dulzura de ese amor que no sabemos si es delirio o es sobriedad. Su dulzura es tan intensa que nos parece a primera vista delicada y frágil.

La comparación del *frag.* 38, con Safo, hace suponer que estos trímetros son de amor. ¿Era una situación personal del poeta? Gentili responde: «Il sentimento tormentoso dell' amore non era estraneo alla musa di Anacreonte, non esisterei a ritenere che una passione profonda e sincera pre-

174 Albin Lesky, *Historia de la Literatura Griega* (versión española) (Madrid 1968) p. 203.

175 C. M. Bowra, *Problems in Greek Poetry* (Oxford 1952) pp. 1-15.

176 Traducción de Adrados, o. c., p. 218.

177 *Frag.* 38.

178 *Frag.* 94.

supponessero i due versi del *frag.* 29, dove vibrano gli accenti piú dolorosi della poesía anacreontica»<sup>179</sup>.

La frase «*Para que luce a puñetazos con Eros*», la toma posteriormente Sófocles, que por boca de Deyanira exclama: «No anda cuerdo el que al amor le resiste y le ofrece batalla»<sup>180</sup>.

En el *frag.* 131, «erota pinon», vuelve a repetir el pensamiento del *frag.* 94, cuando dice «*methyon eroti*». Virgilio en *Aen.* I, 749, se hace eco de estas palabras exclamando:

«Infelix Dido longumque bibebat amorem»<sup>181</sup>.

Dentro del contexto báquico-amoroso, podemos introducir el papiro *Oxy.* 2321, *frag.* 2<sup>182</sup>.

Los sirvientes épicos ya están olvidados. Ahora son los niños los servidores, los que inspiran el amor y muestran su hermosura. En los *frags.* 33, 38, 93, son niños los escanciadores. Antecedentes, sólo encontramos el caso de Láríco, hermano de Safo, escanciador del Pritaneo<sup>183</sup>.

Cuatro son los principales instrumentos usados para el acompañamiento, en la poesía de Anacreonte:

El *bárbiton*<sup>184</sup>, es un instrumento de muchas cuerdas, parece ser el instrumento usado por Alceo y Safo<sup>185</sup>.

La *Pectis*<sup>186</sup>, «instrumento de cuerdas, de forma y uso bien conocidos. Provablemente con una especie de arpa o salterio con armazón. Los pasajes de autores antiguos en que aparece este nombre no ofrecen suficiente claridad y se prestan a discusión. Lo único que parece deducirse con seguridad es, que es de origen Lidio, que tenía forma triangular, y que se tocaba con plecto. Parece que, si no era

179 Cf. Gentili, o. c.

180 Sof., *Traq.* 441 ss.

181 Otros imitadores: Bion, *Epitah.* 49, y en la *Antología Palatina* V, 305.

182 El comentario en torno a la autenticidad del papiro, podemos encontrarlo en Gentili, o. c., p. 195.

183 Lobel - Page, o. c., *frag.* 203 de Safo.

184 *Bárbitos*, *frag.* 149.

185 C. Sachs, *Reallexikon der Musik-instrumente* (Hildesheim 1964) s.v. *Barbiton*, p. 31: «Wurde bisher als der Name jenes kitharaähnlichen, aber auffallend schlanken Saiteninstrumentes angesehen, das auf vielen bildlichen Darstellungen der Klassischen Zeit der Griechen abgebildet ist, z.B. auf einer Vase mit der Liebeserklärung des Alkaios an Sappho (Pinakothek München); man glaubte in ihm die asiatische Urform der Kithara vor sich zu haben...».

186 *Frag.* 88, 93.

idéntico a la *Mágadis* al menos estaba estrechamente relacionada con ella...»<sup>187</sup>.

La *Mágadis*<sup>188</sup>, «instrumento griego de cuerdas de origen Lidio, de forma triangular, parecida al arpa o al salterio. Tenía 20 cuerdas que se pulsaban sin plecto, y que permitían tocar en octavas. Las citas antiguas resultan oscuras y muy discutibles. Aunque algún autor los usa como idénticos y otros los distinguen, parece que la *Mágadis* era una especie de *Pectis* preparada, de un uso especial, es decir, para tocar en octavas y que este uso se relaciona con el término de que parece derivarse *Mágadis*, a saber *magás*: puente. De modo que con el término *Mágadis* puede designarse una *Pectis* con una disposición particular de las cuerdas en virtud de lo cual podía reducirse a la mitad»<sup>189</sup>.

El *Báronos*, de similitud con los anteriores.

El vino y la música, al igual que el vino y el amor, no los podemos separar del *simpósion*, tratándose de Anacreonte. Recordemos los *frags.* 33, 93.

*Frag.* 33:

«¡Vamos! Tráenos, oh muchacho,  
una copa, para que de un largo sorbo,  
la beba, mezclando diez tazas de agua  
y cinco de vino, para que una vez más  
sin violencia celebre las fiestas de Baco.  
¡Ea!, una vez más ya no de este modo,  
con estrépito y algarabía  
como hacen los Escitas ocupémonos  
de la bebida junto al vino,  
pero embriagados en hermosas melodías».

Horacio imitará posteriormente esta equilibrada composición, afirmando:

«Natis in usum laetitiae scyphis  
pugnare thracum est: tollite barbarum  
morem, verecundumque bacchum  
sanguineis prohibete rixis»<sup>190</sup>.

187 C. Sachs, o. c., p. 294, s.v. *Pektis*.

188 *Frag.* 96.

189 Cf. C. Sachs, o. c., 250, s.v. *Mágadis*.

190 Hor., *Carm.* I, 27, 1-4: «Luchar con tazas hechas para la alegría es cosa de tracios. Desterrad esta bárbara costumbre y de sanguinosas riñas apartad al verecundo Baco».

Neu multi Damalis meri  
 Bassum Threicia vincat amystide» 191.  
 «...candide Bassaren...» 192.

El *frag.* 93:

«He comido, habiendo partido un poco de una fina torta, y bebía por completo una copa de vino, ahora precisamente pulso el arpa Lidia preciosa, celebrando una fiesta con un gracioso y querido niño».

Anacreonte más que Alceo, depende de la dicción homérica. El uso de los adjetivos terminados en *oessa* y las largas palabras épicas que a menudo encontramos lo demuestran.

Uno de los actos que requería la música, era el coronarse de guirnaldas. Anacreonte alude a este hecho en la mayoría de sus fragmentos en que habla directamente del vino. El cantar a Eros, exigía coronarse de guirnaldas de flores 193. Para luchar a puñetazos con Eros pide coronas de flores 194. Al cantar a Dioniso, exige guirnaldas de apio verde:

«Entretejamos en la frente guirnaldas de apio verde y celebremos la gran fiesta en honor de Dioniso».

Este fragmento lo imita después Horacio 195.

Otras veces la coronación se hace con mimbre 196. A veces cada varón pone dos y hasta tres coronas, como se dice en el *frag.* 104.

Además de los ya aludidos cabe destacar el *frag.* 19:

«Ya diez meses ha que el amable Megistes, coronadas sus sienes con mimbres bebe el melado mosto».

191 Hor., *Carm.* I, 36, 13-14: «Que Dámalis no triunfe de Baco en vaciar la ancha copa de los tracios».

192 Hor., *Carm.* I, 18, 11: «Cándido Basareo».

193 *Frag.* 37.

194 *Frag.* 38.

195 *Frag.* 30; Hor., *Carm.* I, 36, 15-16:

«Neu desint epulis rosae  
 neu vivax apium neu breve lilium».

196 *Frag.* 19.



El «*tryx*», es el mosto puro <sup>197</sup>, que según Hesiquio (s.v. *tryx*), es «*oinon adíetheton apó lenú*».

*Frag.* 110: «Escancia, escanciador, en tres tazas el vino dulce como la miel, teniendo una copa».

Hay casos en que la fuerza psicológica de Anacreonte es más intensa en la expresión. El mismo reconoce, que es un bebedor habitual:

«bebedor de vino me he hecho», *frag.* 57.

o ya borracho pregunta:

«¿No me permitirás de nuevo, a mí borracho, retornar a casa?», *frag.* 107.

Otras veces por necesidad lo busca, pero sin la impetuosidad de Alceo; Anacreonte pide vino siempre de forma galante:

«pues eres una muchacha querida a los huéspedes, permíteme que yo sediento beba», *frag.* 108.

alguna vez el sentido está perdido:

«no aulló como la onda del mar con la sonora gastrodora, en abundancia bebiendo la copa de vino», *frag.* 48.

En los *frags.* 135 y 136, Anacreonte alude a otras personas partícipes del banquete. Ya a un criado: «*oinedós therapon*», ya a una mujer bebedora de vino: «*oinopotis gyné*». Hay otros muchos fragmentos que aunque son simposíacos, por no aludir al vino los omitimos.

Anacreonte a pesar de hablar en muchísimas ocasiones del vino, es parco en atribuir al vino muchas cualidades como hicieron Homero y Alceo. Sólo dos epítetos usa: *meliedes* y *mélikhros*, en los *frags.* 19 y 110 a final de verso.

La *cratera*, la encontramos ya en Alceo <sup>198</sup>, y Homero <sup>199</sup>. En Anacreonte sólo en el *frag.* 56. el *Kados*, del que hablamos en el *frag.* 11 de Arquíloco, es una taza pequeña ape-

197 San Lucas menciona el mosto en *Act.* 2, 13.

198 *Frag.* 206 y 367.

199 Homero, *Il.* 3, 369; 295; 4, 280; 470; 9.

nas usada. El *Kelebe*, sale en los *frags.* 24, 33, 110, sale por vez primera en Anacreonte y es poco usada. El *Kyathon*, es un cazo para echar vino desde la *cratera* a la taza o también sirve para beber. Lo usa por vez primera Anacreonte. El *Trikyathon*, es un vaso con tres *Kyathon* asidas. También lo usa por vez primera Anacreonte. El uso de estos vasos es oscuro ya que son pocas las noticias que tenemos de ellos y en algún caso sólo son mencionados una vez; además la nomenclatura de lo vasos no corresponde a la concepción actual de la cerámica griega.

Anacreonte hace del vino fuente inspiradora y objeto directo de toda su vida. Habla del vino en tono sublime, con los más elegidos vocablos y nos sumerge en un mundo donde la poesía, el amor, el vino y las pasiones están hermosas y delicadamente expresados. A veces no sabemos si nos hundimos en el más profundo furor báquico o nos elevamos hasta la cumbre más alejada, donde sólo corren y bailan graciosamente las Musas con Apolo.

JULIAN GARZON DIAZ